

EL PAÍS QUE NUNCA SE ACABA

Jerez, nazarenos en crisis

Arriba, abajo, la plaza y el castillo. Jerez de los Caballeros es un lío. Si contemplas el casco urbano desde la carretera que viene de Zafra, más o menos te enteras. Pero te metes en su dedalo de callejuelas angostas, empinadas y te lías. Es impepinable. Por eso, para entender Jerez hay que basarse no en los cuatro puntos cardinales, sino en sus cuatro iglesias.

La de arriba se llama San Bartolomé y destaca por su torre y su fachada; la de abajo es Santa Catalina, cuya perla, es una opinión particular, puede ser el retablo; en la plaza de España, o sea, en el centro, está la parroquia de San Miguel, con un coro formidable, y finalmente, junto a la alcazaba o castillo, Santa María, con una antigüedad de sabor visigótico. Es fundamental aprenderse estas cuatro iglesias-señales para no perderse en la Semana Santa jerezana.



Lola enseñando la iglesia de San Bartolomé y sus pasos el pasado sábado. / ESPERANZA RUBIO

Pero antes de nada, una cuestión conceptual: ¿Estamos ante una Semana Santa austera y castellana o barroca y andaluza? Atención, porque si asiste al desfile del Cristo de la Veracruz el Lunes Santo, con sus empalaos tan empalaos como los de Valverde de la Vera y su desnudez ornamental, deducirá que le han contado una milonga y que Jerez es puro Zamora. No se equivoque, quédese en la ciudad y siga viendo procesiones. Descubrirá enseguida que lo del lunes fue excepción. Jerez en Semana Santa es barroco, adorno... Puro Sevilla.

Francisco Martín Aparicio, un enamorado de la Semana Santa jerezana, lo explica: «Es rabiosamente barroca, como las torres y los retablos de la ciudad, de clara influencia sevillana y andaluza, pero con la personalidad propia de su bello escenario». Aduce Francisco Martín datos: «Es portada por costaleros desde siempre; toda la iconografía jerezana, salvo el Cristo de la Piedad, atribuido a los talleres de Gregorio Fernández, y la Santa Cena, elaborada en Italia, es obra de reconocidos imagineros andaluces...».

No hace falta abundar. Queda claro que de castellana, casi nada, y de andaluza, casi todo. Y si queda alguna duda, fíjense esta tarde, a las 19 horas, cuando salga de Santa Catalina (la iglesia de abajo, no lo olviden) el paso de la burriquita (con u), en su monumental trono barroco, dorado, pura filigrana, pura maravilla... ¿El mejor lugar para verlo pasar? Pues por las calles del barrio. El pasado sábado, decenas de vecinos aprovechaban la mañana de descanso para blanquear las fachadas y lavar las calles.

Cerca de Santa Catalina, queda el museo de arte sacro. La encargada de enseñarlo es una señora amabilísima. Se llama Adelaida, emigró con sus padres a Barcelona y, tras regresar, es feliz en su ciudad. Aunque lo de ser amable en Jerez parece algo genético. Resulta francamente llamativa la hospitalidad de la gente: preguntas por cualquier cosa y te llevan, salen de los bares a indicarte rincones y hasta un niño al que preguntamos una dirección y no la sabía, se excusó con tanto dolor que tuvimos que consolarlo.

En el museo hay cantorales, relicarios, cálices regalados por reyes, un Niño Jesús del XVI, un portapaz que se entregaba en el XVIII cuando el cura mandaba darse la paz y unos curiosísimos dolientes: figuras del XVIII que se quejan: uno, de la pierna, otro, de la cabeza, el tercero, de la muela. Nosotros nos quejamos del estómago, tenemos hambre, y nos vamos a la calle de Las Eritas, al restaurante La Cazuela. Queda detrás de la iglesia de San Bartolomé, la del barrio alto.

A la puerta de esta iglesia hay que colocarse el Jueves Santo a las 19.45 horas, cuando sale el Cristo de la Piedad, que nos parece la mejor talla de la imaginería jerezana (es castellana, qué le vamos a hacer). «Es tan alto que ha de salir con los costaleros agachados y está hecho en madera de abedul, que dicen que es la más difícil de tallar». Quien nos informa con detalle es Lola, una de las cuatro encargadas de mostrar las cuatro parroquias jerezanas.

De esta iglesia sale también, a las dos de la madrugada del viernes, la procesión de 'La madrugá', que lleva una Macarena que, dicen, es la que más se parece a la de Sevilla. Lo que no se parece a nada es la comida popular que el Jueves Santo ofrece en el recinto ferial la cofradía del Ecce Homo. Esto nos recuerda que íbamos a comer a La Cazuela.

Lomos de bacalao

Ya hemos llegado. Ya nos hemos sentado. Comedor agradable, pero tele encendida que nadie mira. ¿Pero cómo es posible que una vajilla tan escogida y una cocina tan mimada sean mancilladas por el sonsonete televisivo? La carta: carpaccio de manitas de cerdo rellenas de jamón y aroma de aceite virgen (15 euros), sopa de picadillo o castellana con huevo (4'50), lomos de merluza en diversos preparados (15'50 a 16'50), lomos de bacalao con pimientos o con muselina de ajo y arroz salvaje (14), entrecot de retinto a la brasa trinchado con sal maldón (15), arroz cafre caldoso con caza, setas de perrechico y trufa (14'50), tocinillo de cielo con 'coulis' de manzanas verdes (3'50).

Tomamos unas rebanadas de pan con ahumados y jamón, un entrecot, una crema catalana deliciosa... Comida muy rica, precio ajustado, servicio rápido... Recomendable. Pero sigue el frenesí de desfiles. ¿Ay, nos habíamos saltado la procesión del miércoles! También es recomendable: Ecce Homo y Virgen de los Dolores. ¿Lugar para contemplar su paso? La Plaza de España, es decir, junto a la iglesia del centro, la de San Miguel (para conocer mejor cada uno de los lugares estratégicos, algunos pasos y personajes, ver más fotos en hoy.es).

Cerca de allí, y antes de llegar al jueves, día grande de la semana, podemos acercarnos al taller de capiruchos, capirotos o capuchones de José Antonio Carrasco. Él los llama gorros de nazareno. Tiene el taller a un paso de la plaza y lo abre solo un mes antes de la Semana Santa. «Mi padre ya los hacía en 1935, detalla, y yo pienso seguir la tradición hasta que me muera. Tenía una imprenta, pero ya la he cerrado. Solo me dedico a este taller de capiruchos. Se nota la crisis. Otros años hago 150. Este, llevo 15, aunque falta la semana fuerte y hay algún nazareno que llega una hora antes de salir su desfile a que le haga el gorro porque ha perdido el suyo».

José Antonio explica que en Jerez hay siete capirotos diferentes, que cobra 12 euros por hacer uno, aunque la tela la pone cada nazareno. «No los subo desde 2001. Este año pensaba subir un euro, pero con la crisis... Alfonso Gallardo, ¿lo conoce?, es cofrade de Santa Catalina y me vino la criada para que le hiciera uno idéntico a otro que le había hecho mi padre hace 50 años y yo le contesté que imposible, aquí se hacen los gorros iguales para todos».

Dejamos a José Antonio, artesano demócrata, lidiando con la crisis de capirotos, pero feliz en su costumbre. Seguimos nuestro paseo. Volvemos a la Plaza de España, donde hay que estar al amanecer del viernes para ver El Encuentro de El Nazareno y La Encarnación, que salieron de Santa Catalina, la iglesia cercana al castillo. Y pasamos por la Puerta de Burgos, magnífico punto para ver el paso del Coronao, cerca de la medianoche del jueves... Silencio, se desfila. Esto es Jerez.